

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	•
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	•
Un año.....	10	•

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	•
Seis.....	5	50
Un año.....	10	•
Extranjero y Ultramar.....	5	pesos

CORRESPONSALES

36 números de El Mo	
TIN.....	2 50
idem del SUPLEMENTO.....	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: Librería de los Sres. Hago de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pezo, Olmpo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA IMPORTANTE

En la próxima semana pondremos á la venta una magnífica lámina en diez colores al cromo, representando *La República*.

Medirá la cartulina, que es excelente y propia para colocarla en un marco, 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y costará TRES pesetas en toda España, franco de porte.

Los señores que lleven más de un año suscritos á EL MOTIN, los que lo verifiquen por ese tiempo, ó que renueven, la obtendrán por la mitad de su precio: una peseta cincuenta céntimos.

A los libreros y corresponsales se les hará el 25 por 100 de rebaja.

Pago adelantado.

DEUDA DE SANGRE

I

Al pasar hace cuatro días por la calle de los Estudios, fijé maquinalmente mi mirada en una lámina litográfica llena de retratos de hombres de la revolución, Sagasta y Martos entre ellos, rodeados de coronas de laurel.

«¡Viva España con honra! ¡abajo los Borbones!», se leía al pie de ella; y, voy á confesar una debilidad; estuve á punto de adornarla con un salivazo.

¿Por qué no lo hice? Por impedírmelo la llegada de una niña como de nueve años, pálida y mal vestida, que exclamó alegremente, dirigiéndose á una señora que la seguía: «¡Sí! ¡está! ¡está! corra usted.»

El rostro de la señora se animó, alcanzó á la niña, entró con ella en la prendería, habló con el dueño algo que no entendí, le entregó no sé qué monedas, y él descolgó una levita de dril, rayada de azul y blanco, de esas que usan los oficiales en Cuba, con las insignias antiguas de capitán.

Antes de que pudiera entregársela á la madre, que tenía los ojos llenos de lágrimas, se la arrebató la niña, empezando á darle besos con gran cariño, y picao con esto mi curiosidad.

Pidiéndole mil perdones me acerqué á la madre, que había tomado por la calle de Toledo arriba, y le rogué que me explicase lo que aquello significaba.

Vací un instante, la tranquilicé, nos sentamos en un banco de la plaza Mayor, y cuando á la media hora nos despedimos, creo que mis ojos no estaban tan secos como estarían si viese agarrar á media docena de políticos elegidos por mí.

II

He aquí lo que me refirió aquella señora.

En 1876 había conocido á un teniente del ejército, del cual se enamoró, casándose á los pocos meses con él.

Cuando eran más felices tuvieron que separarse, por haberse visto él obligado á pedir el pase á Ultramar para evitar la persecución de que era objeto por no entusiasmarse con el golpe de Sagunto.

Apenas pasaba correo sin que enviase á su es-

posa algún dinero y un tesoro de frases cariñosas para el ser que llevaba en sus entrañas.

Cuando supo que era padre, le escribió una carta desde la manigua, exhuberante de esa ternura honda que no rebusca palabras y que solo saben sentir los hombres varoniles.

Desde entonces, todo el afán del capitán, (había ascendido por mérito de guerra), era volver á la Península; mas el honor lo retenía en la isla hasta la terminación de la campaña.

Pidió el retrato de su hija, se lo enviaron, lo colocó en una pequeña bolsa que cosió por su mano al forro de su levita, de modo que le cayera sobre el corazón.

Muchos árboles de aquellos bosques gigantes lo vieron al caer la tarde besándole dulcemente, mientras una lágrima, resbalando por su aleteado rostro, iba á perderse en su negro y poblado bigote.

Empezó á retrasarse el pago de sueldos al ejército, y el que se jugaba la vida por la honra nacional no pudo enviar un pedazo de pan á su hija y á su esposa.

Después vino el corte de cuentas y le entregaron un abonaré de 27.000 reales por las nueve pagas que le adeudaban; cantidad que esperaba cobrar en breve y remitir de una vez á su familia.

III

Llega un correo, y su esposa no recibe carta suya. Se entristece, mas no se desespera. ¡Son tan difíciles las comunicaciones en campaña!

Pero llega otro, y ocurre lo mismo; y otros, hasta el número de seis. La pobre señora no resiste más, y acude á los centros donde pudieran darle noticias. Inútilmente; nadie sabe nada.

A la pena que le produce el presentimiento de una desgracia, se agrega la escasez de recursos. Sus economías, pues había hecho algunas, se acaban, y busca trabajo.

Y la infeliz empieza á tirar de la vida, sin perder la esperanza de ver entrar un día por la puerta del cuartucho donde se había mudado, al padre de su hija.

Cada vez que sabe que van á llegar soldados de Cuba, baja á la estación con su niña de la mano. ¡Cuántas emociones reprimidas y cuántos engaños instantáneos!

A fuerza de pasar días y meses y años, y no darle nadie razón de su esposo, la desventurada se cree viuda, y sigue afanándose penosamente para que no se muera de hambre su hija.

IV

Un día llama á su puerta un comandante del ejército, y con la delicadeza de las almas buenas, le dice que la anda buscando hace más de un año para entregarle un encargo de su esposo.

«¿Está bueno? ¿vive?» Estas preguntas acuden á sus labios, mientras la niña, de cuatro años entonces, llama papá al comandante, que palidece y calla.

Por fin la señora adivina, más bien que descubre, la verdad. Su esposo había muerto como mueren los militares españoles, valerosamente, en uno de los postreros encuentros de la guerra, de un balazo junto al corazón.

El comandante, su compañero, fué á incorpo-

rarlo, cuando oyó que le decía con voz apagada: «Me muero: si vas á España, busca á mi mujer y á mi hija. ¡desgraciadas! ¡en qué situación quedan!» Y espiró.

Su amigo substituyó con una *guajira* la levita que el plomo había agujereado, atravesando a la vez el retrato de la niña y el abonaré, y dió tierra al cadáver.

Cuando regresó á la Península, buscó á su esposa para entregarle la herencia, mas no la encontró, hasta que dos días antes de aquel en que la visitaba, supo por casualidad su paradero.

Despidióse, después de tener un rasgo que haría estremecer de gratitud á su compañero en la tumba, y entraron la viuda y la huérfana de aquel héroe en posesión de la herencia de una levita agujereada y un abonaré manchado de sangre.

V

Como la necesidad de vivir se impone, y tenía á su lado un pobre ser vestido de guñapos que tiritaba de frío, la viuda del capitán presentóse á los pocos días á cobrar el abonaré.

Su desengaño fué grande. Por razones de contabilidad y otras que no entendió, le negaron el pago, y la desventurada tornó sollozando á su casa dando un gran rodeo, por impedirle el paso una fiesta magnífica que la corte celebraba á propósito de no sé qué.

A partir de aquel, vinieron para ella muchos días de esos de terrible angustia, en que el cielo es oscuro, la piedad se esconde, las manos se cierran, y, por no acudir al remedio, ni las lágrimas suben á los ojos.

Para que á su hija, pequeño armazon de huesos y pellejo, no le faltaran siquiera unas patatas, aquella mujer valerosa continuó cosiendo cuando pudo, sirviendo donde la admitieron, y haciendo cuanto humanamente es posible. Hasta acudió á una sociedad benéfico-coreográfica, cuya presidenta no la socorrió porque no iba á misa con frecuencia.

Un día su niña cayó enferma, y la viuda, que se había presentado diez ó doce veces en la Caja de Ultramar sin éxito alguno, vendió á uno de *esos* que los compran, por lo que quiso darle, el abonaré manchado con la sangre de su marido. Merced á esto pudo salvarla.

VI

A pesar de lo despacio que corre el tiempo para los desgraciados, los meses y los años pasaban, y aquella mujer, ya espectro de sí misma, trabajaba sin descanso por la huérfana del militar cuya honrosa muerte se consignó en la orden del día.

La niña, que no había conocido á su padre, sentía una especie de veneración por aquella levita de dril que su madre guardaba, y más de una vez la sorprendió ésta besándola con cariño y aplicándole frases tan inocentes como tiernas.

Más que una prenda, era para ella una reliquia; los rayos de sol que entraban por la ventana de su boardilla, eran mémos brillantes que sus galones; y las estrellas del cielo, mémos hermosas que las suyas.

Todas las monedas, y las palabras dulces, y los abrazos que ensanchan el corazón, y los be-

esos que producen escalofríos de placer, que habría prodigado á su padre, volviéndole loco de alegría, los aplicaba la niña á aquel pedazo de tela glorioso.

Para volverla súbitamente dócil y sumisa en esos momentos de impaciencia ó rabieta que tienen todos los niños, no necesitaba la madre más que amenazarla con esconderle aquello que era á la vez juguete, amor, recuerdo de expansiones comprimidas, nostalgia de dichas no saboreadas.

Aun sabiendo la madre esto, hubo un día en que se vió obligada á coger la levita sin que su hija la viese, y salir á empeñarla para interrumpir una abstinencia de sesenta horas.

No encontró ni una casa de empeño donde se la quisieran, á causa de los dos agujeros que abrió la bala enemiga, y solo un prendero se propasó á entregarle seis reales por ella, en parte compadecido, y en parte pensando en el valor de las estrellas y los galones.

Cuando despues de haberse desayunado, supo la niña la procedencia del dinero, se echó á llorar amargamente.

VII

Siempre que salía á dar una vuelta, que eran pocas veces, hacia que su madre se encaminase á la tienda donde estaba su reliquia colgada de un gancho á la puerta, y se quedaba contemplándola con una expresion enternecedora de éxtasis y tristeza. La madre juraba siempre no volver á llevarla por allí, ¿pero qué hacer, si se lo suplicaba tanto y tan cariñosamente?

Un año habria transcurrido desde que vendió la levita, cuando vió llegar una tarde á su hija del colegio, con la alegría retratada en el semblante. Traía tres pesetas que le habia dado la maestra por bordarle una docena de pañuelos á una señora muy buena, y queria ver si podia rescatar la levita aun cuando fuese entregando por ella doble de lo que á su madre le dieron.

A los tres minutos se dirigian á la calle de los Estudios, donde yo las encontré.

VIII

Un español muerto por defender la patria... una mujer y una niña en la miseria teniendo un crédito de 27.000 reales contra el Estado... un abonaré manchado de sangre leal que compra un usurero... la levita de un héroe llevada á una prendería por el hambre y rescatada por el cariño filial... ¡Y mucho llanto, y mucha miseria!

Cuando al caer la tarde salgo á dar una vuelta, y me veo detenido por los carruajes que cruzan en todas direcciones, pienso en que acaso el insultante tren de muchos bribones y el lujo deslumbrador de tantas prostitutas, se pague con el dinero que debia haber ido á parar á manos de los valientes que se sacrificaron en Cuba.

JOSÉ NAKENS.

LAS ARREPENTIDAS

La verdadera honra para los curas, es aquella que, despues de hecha girones, se zurce con comuniones y penitencias más ó menos zahumadas de incienso.

Como la confesion tiene el hermoso privilegio de borrarlo todo cuando la fé religiosa es ciega, el pecador se descarga con sus faltas de las responsabilidades por ellas contraidas, y en su arrepentimiento sincero lleva la indulgencia divina, por muchos y por graves que sean sus pecados. De aquí que ya nadie necesite ser bueno, pues el bien se reduce á oír la palabra de Dios por boca del cura, y á confesar cristianamente cuando lo preceptúa la iglesia y está abierta al público la ventanilla del confesionario.

Cada cual puede emprender el camino que mejor le parezca, seguro de encontrar á su término una mano salvadora que le conduzca al paraíso, pues hasta la honra perdida se recupera con solo confesar y comulgar constantemente llenando todos los requisitos del arte.

De suerte que, el delito en forma de pecado, se purga con lo que al primer cura le parezca bien imponerle como penitencia al autor.

Por este sistema, la desgraciada mujer que se arroja al abismo de la prostitucion, conviértese bien pronto en cariñosa madre de la inocencia; y al salir del lupanar mundano para penetrar en el convento, la palabra *arrepentimiento* redime sus faltas y la torna á la vida de la moralidad, con la doble garantía que le dan su tris-

te experiencia y su deseo de servir á Dios, despues de haber complacido á los hombres.

La que antes comerció con su honor, se encarga de formar los sentimientos de la inocente desamparada; la que se arrastró por el lodo de las pasiones más asquerosas, tiene la alta misión de educar á la inocencia, de enseñarla los beneficios de la moral cristiana, y de trazarla el espinoso camino del bien.

Desde la escuela del vicio, á la cátedra de la virtud; desde las calderas de Pedro Botero, á la casa de Dios; desde la prostitucion—¡de un solo salto!—á la honra.

Es cuanto se puede desear para dar á la vida toda la variedad posible en el placer, y dormir con la tranquilidad de conciencia necesaria para aspirar á la ventura eterna.

Con este milagro, original del clero, se dotan de maestras, que *todo lo saben*, las escuelas clericales, y los victimas de la clase tienen para sus hijos la enseñanza mundana en amable consocio con la divina.

¿Puede haber mayor absurdo? Pues este absurdo es uno de los beneficios que ofrecen á la humanidad profana los apóstoles del oscurantismo en el último tercio del siglo de las luces.

La prostitucion de la mujer tiene un enemigo formidable; la orden de las arrepentidas, creada para convertir á la desgraciada esclava de los hombres, en hermana predilecta de los santos.

Y no se crea que á más de la enseñanza á que están dedicadas estas reclusas *santas*, tienen la misión de consolar en lo posible al clero. Sabemos que esas mujeres educan hijas, mas no si hacen tambien extensiva á los padres su benéfica proteccion. Aunque en este caso resultarian dos veces arrepentidas:

De haber servido á la *carne*, donde la única recompensa es el castigo del *infierno*; y de no haber sabido antes cómo se sirve á Dios, donde la *carne divina* tiene sabor humano.

MARIANO VELA VERGARA.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Si al cura de Nuestra Señora del Buen Suceso le gusta beber, ¿por qué hemos de censurarle los que tambien bebemos?

Si por el acaloramiento que produce el vino le pegan unas veces y otras pega él, ¿á quién no le ocurre lo propio?

Si á lo mejor aparece divorciado de su sombrero y su capa, ¿quién que se *ajume* será osado á censurarle?

Si por efecto de estos desahogos manuales ha tenido que acudir en alguna ocasion al juzgado municipal de Onís, ¿para quién ha sido el mal sino para él?

Si junto al puente de Pandellebando fué sorprendido en actitud poco académica acompañado de no sé quién, ¿no es conveniente echar un velo sobre ciertas flaquezas?

Si corrieron voces hace tiempo de que si él y la Balbina, ¿por qué no suponer que fueron calumniosas?

Si la María Iglesias tuvo un tropiezo estando en su casa de ama, ¿no pudo haber sido otro el padre de la criatura?

Si le gusta distraerse tirándole de la oreja á Jorge, ¿qué le importa á nadie, si se juega únicamente el producto de las misas y sacramentos?

Convénzanse sus detractores. Esas faltillas, suponiendo que sean ciertas, antes hacen gracia que producen enojo, y no he de contribuir yo en modo alguno á propalarlas.

Esto no quiere decir que el día que cometa una accion censurable, no acuda yo á corregirlo con mi látigo moralizador.

Los jesuitas van á cerrar su colegio en la capital de Puerto-Rico, por falta de alumnos. Esto inspira á un periódico carcatólico de las siguientes endechas:

«¡Ah! ¡Pobre Puerto-Rico el día en que esto se consumara en él!

Ya no se verian entonces hijos tan dóciles y cariñosos que fuesen al templo á orar por sus amados padres, ni quizás se verian ya padres que fuesen á pedir á Dios por la felicidad de sus hijos: las esposas no serian tan buenas y sufridas como ahora, ni habria, en fin, doncellas que se consagrasen á Dios en las virtudes de la vida social, ni quienes detuvieran con sus virtudes la IRA del Señor, ni quienes atrajeran las bendiciones de Dios sobre los pueblos.»

Aun cuando al marcharse los jesuitas ocurriera efectivamente todo eso, (nada entre dos platos), bien poco importaria, pues las virtudes que salvan á los pueblos con el trabajo y el amor á la libertad.

Cuanto á las esposas, aseguro que serian mejores al verse libres de la influencia fatal del jesuitismo; y por lo que respeta á las doncellas, solo me permito decir que habria más, pero muchísimas más que ahora.

Refieren los periódicos de Albacete, que por aquella ciudad circula el rumor de que una mujer, no hallándose en la mejor armonía con su esposo, fingió un embarazo y despues un parto, presentando á los padres y deudos de su esposo, ausente desde hace algun tiempo, una niña que acogieron con gran alegría y la cual habia sacado de la casa de maternidad.

A los tres ó cuatro días murió la criatura, y todo hubiera acabado aquí, si la madre verdadera, arrepentida de su accion, no la hubiese reclamado, dando lugar con esto á que se descubriese la maraña. Y aquí entra lo gordo.

¡Dícese que la niña es original del cura de un pueblo vecino!

Para que se confirme una vez más lo que vengo diciendo, de que no hay asunto pecaminoso en que directa ó indirectamente no intervenga un cura.

Esquela de funeral que aparece en *La Lucha*, de Calatayud:

PRIMER ANIVERSARIO
DE
MARIA PAESA

Su esposo, Pascual Navarro, ha dispuesto honrar su memoria entregando al hospital de esta ciudad lo que debiera costarle un aniversario eclesiástico.

Pascual Navarro suplica á sus numerosos amigos, un buen recuerdo para su difunta esposa.

Un periódico neo de aquella localidad copia la esquela y añade:

«A nadie se oculta la gravedad que encierra este acto, que no tiene ejemplo en nuestra ciudad y apenas en España.»

Ya lo creo que tiene gravedad. Como que si se estendiera la moda, ¡adios garbanzos para los curas!

Que es donde únicamente les duele; hay que desengañarse.

Los estudiantes del colegio de segunda enseñanza de Santa Cruz de la Palma, han costado una magnífica funcion religiosa.

Así, así es como se prepara la juventud para la ignorancia y se proporcionan partidarios al carlismo. Los profesores de ese colegio han merecido bien de la civilizacion y del progreso.

Un periódico de aquella ciudad, dice que predicó con mucha uncion y elocuencia mi amigo Victor, cuya *conducta y moralidad* son *intachables*.

Si esto es cierto, que lo dudo, me felicito á mí propio por haber logrado con mis consejos y advertencias traer al buen camino á esa oveja descarriada, que hasta hoy no habia hecho nada provechoso como orador ni como cura: provechoso para los demás, se entiende, pues para él ya hizo bastante. Hable la manda de Volcan.

La Maza de Fraga, despues de censurar en un bien escrito artículo todas las villanías cometidas por los carcundas, que se dicen milicia de Cristo, termina con los siguientes párrafos:

«¿Cómo ha de llamar el mundo á los malvados *saltatumbas* dirigidos por el infame cura *Santacruz*; á los caníbales que seguian á *Jergon* al presidio suelto por *D. Alfonso en Cuenca*; á los estupradores y asesinos de *Tobarra*; á los chacales que rellenaron la Sima de *Iguizquiza*; á los villanos asesinos de *Olot*, y á toda esa turba de hienas rastreras que pueden coleccionarse en los ejércitos carlistas?...

¿Cómo los llama España? ¿cómo los llama Europa? ¿cómo los llama el mundo? ¿cómo los llama diccionario y las *personas bien nacidas*? Asesinos, ladrones, incendiarios, malvados, estupradores, verdugos, infanticidas, traidores, cobardes, tiranos, bellacos, salvajes, canallas, hipócritas, envenenadores, inquisidores y fratricidas, etc. etc.»

Yo soy más atroz en mis calificativos: los llamo clericales.

El domingo se verificó en el vecino pueblo de Tetuan el entierro civil de un niño.

Nuestros amigos concurren al acto, y en el cementerio pronunciaron tres de ellos sentidas y elocuentes frases alusivas.

La Bandera Social, *Verán Ustedes* y *El Motin*, tuvimos lo honra de estar allí representados.

Este es el camino que hay que seguir para acabar con la influencia clerical, causa de todos nuestros males, y no el de la tradicion, por

donde marchan tantos que se las echan de libre-pensadores, siendo en el fondo católicos y muy católicos.

Nuestra enhorabuena, por lo tanto, á los amigos de Tetuan.

Dice *El Pueblo Balear*, de las Palmas:

«Entre curas anda el juego.

En los periódicos de esta localidad vemos hace días llenas las columnas de sabrosos piropos, que con una inocencia verdaderamente angelical se prodigan uno á otro dos ministros del Señor.

El argumento parece ser el mismo que forzosamente nos ocuparía, si en vez de curas tratáramos de escribir unos apuntes biográficos del Bizco ó Melgares.

¿Y el sétimo mandamiento? ¡Qué gran ocasión para que cualquier *cleripopótamo* llame desde el púlpito pillos á los liberales!

Nosotros no hacemos más que recomendar á beatas y tontos esos dos modelos de virtud.

Todo lo más que podría suceder, es que en vez de subir al cielo, den con el cuerpo en la cárcel.»

Amen, que quiere decir, así sea.

Santa Quiteria es una mina de oro para los *cucarachas* de Fuente del Fresno

Con bajarla de la ermita y subirla, hacerle funciones y novenas, declararla panacea infalible contra la rabia, la langosta, el cólera y demás epidemias, y asegurar que el ciudadano bautizado en su pila no morirá de picadura de bicho malo, se aseguran los pobrecitos curas una renta, que para ellos la quisieran los infelices que apenas sacan para pan tirándose á matar contra el surco.

Hay trozos de madera que son un tesoro para los cuquitos que saben explotarlos.

Trascribo de mi ilustrado colega *El Buscapié*, de Puerto-Rico:

«En Trujillo-alto han enterrado á un hombre fuera del camposanto, porque se decía que había vivido amancebado.

Si porque se diga eso hay que enterrar á las gentes nera de sagrado, nos vamos á ver en un compromiso el día que se mueran más de cuatro curas de por ahí.»

¿Más de cuatro? Yo me contentaría con que hubiese siquiera dos que tuvieran derecho á ser enterrados canónicamente por haber guardado el voto de castidad.

Los vecinos de Avilés han dejado de concurrir este año á la tradicional y famosa romería de San Pelayo, por temor á que se armara la de Dios es Cristo; pues, como dice *La Luz*, periódico de aquella localidad, las misiones y otras prácticas de los neo-católicos, conducen las almas, aun las de condicion más humilde y tranquila, hasta el celestial extremo de rompernos mutuamente la crisma por un quitame allá ese estandarte.

Me felicito de que las personas honradas vayan tomando este consejo mío: huir del cura.

Es el único medio de vivir en paz y conservar intactas la bolsa y la piel.

Todo el mundo desea descansar un día por semana, y si pudiera ser los siete, pero esta ganga solo está reservada á presbíteros, frailes y demás gente de iglesia.

Por tal razón, hay que dejar tranquilo al que trabaja, pues ya sabrá por qué lo hace, y no escandalizarse como el *clericabra* de Santalla al ver que no se santificaban las fiestas en un taller de coches de Baamonde.

Aparte de que esto de la santificación cada cual lo entiende á su manera, y cura hay que se dedica á seducir á una Angela, ó á aguardar con el mismo objeto á las chicas que regresan de las romerías.

El cura Guerrero (a) el Calvo, y el jorobeta, y el carlista, persuadieron á varios jóvenes que debía ponerse de nuevo sobre el tapete la suprimida Hermandad de San Juan, y les sacaron unos cuantos cuartos, final obligado de todos los proyectos clericarcas.

Hay quien asegura que en la fiesta religiosa que celebraron, solo invirtieron la mitad de la suma recaudada, y que la otra mitad se la bebieron honradamente en la santería, empalmando la *jumera* en casa del carlista; mas estas deben ser voces que los enemigos del catolicismo hacen correr, para desacreditar á mis amados saltatumbas.

Iban á jugar varios amigos á la malilla en Ronda, y un cura, con muy mala vela, dijo al ver que se preparaba á tomar parte en el juego un joven enfermo: «¡cómo! ¿también va á jugar ese tísico?»

El joven le contestó con una bofetada, y si no se ponen de por medio los presentes, comete un *curicidio*. Lo cual no sé si es delito.

Por lo demás, le estuvo bien empleado al cura que cometi6 aquella falta de educacion y caridad.

Salieron varias señoras á pedir por calles, casas y cafés de Cazalla para los presos en la cárcel, y solo dieron una peseta de lo recaudado á cada uno, previa confesion; pues al que no quiso ponerse al habla con un *cleripopótamo*, nada le entregaron. El resto, es decir, casi todo, se lo endosaron al fraileuco Mariano, que en cuanto cogió la *guita*, salió pitando con la música á otra parte.

Es tal la idea que tengo de que las monedas se acuñan para los curas, que me admiro cuando veo alguna en manos de un seglar.

Corre por Carril la noticia de que un alma en pena, envuelta en una sábana blanca, se entretiene en saltar sobre las tumbas en el cementerio.

Acude la gente al lugar del siniestro, obligan al enterrador á abrir la puerta, y efectivamente, ven un carnero pastando con toda tranquilidad.

Carnero que indudablemente tiene más sentido comun, que los estúpidos *borregos* clericales que creen en la paparrucha de que las almas se aparecen.

Por los enterramientos católicos de primera clase se paga en Andújar cuatro pesetas, por los de segunda seis, y por los de tercera diez; mientras que por los civiles se exigen diez en unos y veinticinco en otros.

¿Se ha propuesto con esto el alcalde impedir los civiles? Pues le advierto que se equivoca, porque mis amigos están dispuestos á rascarse la bolsa con tal de privar á los cantaores místicos de esas entradas.

Varias jóvenes de Orense se dedican á pedir limosna á domicilio, cuyo total invierten en misas para que recobre su razon una joven que se halla en el hospital.

Unas locas pidiendo para otra. Porque solo estándolo, (ó tomando el acto por diversion ó pretexto para verse con sus novios), pueden esas apreciables jóvenes creer que las bendiciones del cura pueden sustituir á los cuidados del médico.

Como no se me cita la fecha en que ocurrió, me abstengo de hablar de las bofetadas que don Francisco repartió entre un expendedor de sidra y el sacrista, así como de la herida que él recibió al regresar de Covadonga, mucho menos si se tiene en cuenta que todavía se ignora si se la produjo una caída del caballo, como dice, ó unos mozos envidiosos de la buena maña que se da para camelar chicas.

Pues yo nunca me ocupo sino de hechos claros y probados.

Ha llegado á Tetuan de Chamartin un presbítero de tan espléndido desarrollo muscular, que debería meter en cuidado á los parientes de las hermanas de la junta ó asociación que recientemente se ha formado allí.

Junta que se ha impuesto la mision de averiguar qué parejas no están casadas canónicamente, y que ha estado ya á punto de tener un grave disgusto por suponer que no estaba casado un amigo nuestro que hace la friolera de diez y seis años que contrajo matrimonio.

Como pienso hablar otro día más extensamente de lo que en el inmediato pueblo ocurre, no hago por hoy más comentarios.

El sobrino de un cura de la provincia de Santander, en concepto de apoderado general de su tío, ha intentado auto de conciliacion contra el obispo de aquella diócesis, pidiéndole la rendición de cuentas por valores recibidos de dicho clérigo, y entrega de algunos documentos que parece radican en poder del prelado.

El juez municipal ha denegado la celebracion del acto, y el interesado piensa apelar como y ante quien corresponda.

No hay clérigo para clérigo en cuanto hay de por medio dos pesetas.

Pasa el viático por una calle de la Coruña, y un niño, distraído en no se qué, continúa con la gorra puesta.

«¡Abofetear á ese chiquillo!», ruge el *cleritigr*, é inmediatamente un zutú que lleva un fa-

rol se arranca hácia la criatura, le quita la gorra y se la tira al suelo.

El inocente llora, los beatos aplauden, sigue su curso la procesion, y yo digo: «estos polvos traerán todos.»

Surgió una disidencia entre el cura que acompañaba un cadáver en Lugo, y los que lo conducían, sobre si habian de ir por un camino ó por otro al cementerio.

Los últimos tiraron por una calle y el de las faldas por otra, donde se entretuvo en recoger cuartos para responsos por el alma del cadáver que no acompañó.

Faltarán á todo algunos curas, ¿pero olvidárseles pedir dinero? Nunca. En la horca habian de verse y tenderian la mano al público. Son una especialidad para esto.

Porque en el lugar de las Mestas fué sorprendido por los mozos en casa de Juana, librándose á duras penas de un recorrido, el obispo trasladó á Santiaguillo á Peñamellera. ¿Y qué sucedió? Que se llevó consigo al amable objeto de sus dulces ansias.

No digo el obispo, ni el mismísimo Papa es capaz de detener á un presbítero que corre desbocado por la senda de la castidad.

Bien se divirtieron los vecinos honrados de Cazalla al ver por las calles el jubileo.

Asistirian á él como unas quinientas personas del sexo á quien le buscan los presbíteros con tanto afán las vueltas.

La noche era oscura, las luces artificiales se habian suprimido, y los curas y fraileucos iban confundidos entre las mujeres.

Y á pesar de esto, dícese que los padres y los maridos durmieron tranquilos aquella noche.

Bien, Benitiño, bien. Te felicito por haber abandonado el aire de mogigato que te distinguia, desde que te reunes con el *clerisapo* Hipólito A vivir, hijo, á vivir, y á disfrutar de las gangas que se encuentran en tu oficio.

Y á propósito de gangas. Cuando veas á Mainzas, dale mis recuerdos, y dile que estoy muy satisfecho de su puntualidad en asistir al rosario que se confecciona todas las noches en la Orden Tercera. Y tratamela bien.

Se sale al campo el cura de Quintueles, y ordena á las mujeres de buen trapío que cojan la *fesoria* y caben el *maizo* ó limpien la *faba*, para recrearse el picaruelo en la contemplacion de las hermosas columnas del edificio mujeril cuando se encorban para ejecutar la faena; preguntándoles despues cuándo se casan, y metiéndose con tan plausible motivo por los intrincados laberintos del sexto.

Santas ocupaciones de la holganza, que levantan el espíritu y aumentan la poblacion.

Se me quejan de que dos curas de Alburquerque tienen facha y costumbres de toreros.

Que no los dejen entrar en las casas, no sea que vayan á tomar á las mujeres por toros, y se tiren á fondo con una estocada en los rubios, saliéndose por el costillar.

Pues al que tiene una aficion cualquiera, le es difícil dominarse.

Que si el cura Rus, de Linares, tronó contra los masones y las escuelas laicas...

—Hizo bien, porque así se gana el garbanzo.

—Que si al bajar del púlpito charló con unas jóvenes guapas que estaban en el coro y hasta se cree que piropeó á alguna...

—Le alabó el gusto, tanto como lo hubiera censurado si las tales fuesen feas.

Nutrirse para amar y amar para nutrirse... En síntesis, esta es la vida.

Enrique, canónigo de Covadonga, ¿en qué quedó lo de aquella pobre chica que te servia de ama cuando ejercias de *parroquidermo* en San Martin de Grazanes?

Aunque supongo que le ocurriría lo que á la infeliz sirvienta que tuviste hace años en Onís, esto es, que la abandonaste caballerescamente en cuanto la viste de cierto modo.

Armóse tal zipizape entre una Teresa, una Generosa y el cura de El Castro, que empezaron á circular anónimos llenos de amenazas, y el Tenorio tonsurado tuvo que salir de *naja*.

¡Con cuánta fuerza entran las pasiones en el corazon de los *cleripopótamos*!

El obispo Calvo y Valero, (apellidos de cómicos renombrados) se las está echando de demócrata y barbian en Cádiz, con motivo del conflicto producido por la cuestión del gas.

Todo eso está muy bien ¿pero y aquel cuadro que se llevó de un pueblo de la provincia de Santander, lo ha devuelto ya?

Me pregunta mi querido colega *La Prensa Democrática*, de Salamanca, si le prestaría un par de testigos de sotana y pelo en pecho, si mañana tuviese un duelo.

No. Lo aprecio demasiado para producirle las náuseas que yo siento al ocuparme de algunos.

Dos *timadores místicos* solicitaron del ayuntamiento de Ciudad-Real que les concediese un santuario para ejercer no sé qué industria cubriéndola con el manto católico. El ayuntamiento no accedió.

Reciba este mi felicitación más cumplida por no haber cedido á las exigencias de la frallería, hoy que tantos liberales la amparan y protegen.

El obispo de Para (Brasil), ha construido un buque-iglesia para cazar almas salvajes en las regiones inexploradas de Colombia, Ecuador y Venezuela.

Me consuela la santa idea de que una tempestad puede acabar con el sagrado edificio flotante. ¡Ay si todos los templos fueran así!

Un presbítero ha afirmado desde el púlpito en San Martín, «que el Espíritu Santo pidió permiso á San José para enjendrar á Jesús.»

Esto viene á complicar la cuestión y á proporcionar argumentos á los que no miran á San José con buenos ojos desde aquello.

El obispo de Salamanca ha resuelto consagrar la diócesis al Sagrado Corazón de Jesús.

Tan útil determinación, ha llevado pan en abundancia á la mesa del pobre.

Con esta y otras salvadoras y trascendentales medidas por el estilo, quedará pronto resuelta la cuestión social.

Rinde pronto cuentas de los fondos del hospital de Monforte, ex-administrador y *clericero* Carmelo, para que no sospeche la gente que tratas de quedarte con los 5.000 reales que aun obran en tu poder.

No basta ser honrado, sino que además hay que parecerlo.

Al dirigirse en Tauste á la iglesia el presidente de la diputación provincial de Zaragoza, resbaló, cayó, y se rompió una pierna.

Lamento su desgracia, y desde luego aseguro que no me perniquebraré en ese camino.

Una comunidad religiosa de Zaragoza ha vendido á una compañía inglesa cierto edificio de su propiedad, pagando al Estado 28.000 pesetas por derechos de transmisión de dominio.

Buena finca para albergar inválidos del trabajo.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Betanzos.—Rifa cuchillos congregación Gonzaga.

—Y en tanto, los trabajadores no tienen ni un pedazo de pan de maíz que llevar á la boca; y ven con las fuerzas y el ánimo decaídos, gastarse el dinero en restaurar la inútil capilla de San Roque, y celebrarse con gran pompa cinco ó seis novenas, todas costeadas de limosna.

¡Oh día de la justicia, cuánto tardas!

Trematés.—Coudjutor Domingo dinero pidió para fiesta San Juan, sociedad libre-pensadora Matahoyo. Rieronse de él.

—Bien hecho. La risa es un gran ariete para derribar el edificio carcatólico.

Granollers.—Apagan cucarachas velas, al pasar procesión frente escuela laica. A poco custodia hácese trizas.

—¿Y qué fué de la hostia consagrada? No es que me importe poco ni mucho, sino por curiosidad.

Badalona.—Zulú católicos rebuznan frente escuela laica.

—Dejadlos que se desahoguen, y preparad las escatas por si se propasan á más.

Alcalá de la Selva.—Parrocólera dió bofetones niños procesión.

—Si el maestro ó sus padres no les hubieran consentido ir, á buen seguro que tal les sucediera.

Orense.—Cúlpase hermanas caridad, maltratar mucho joven demente.

—Puede ser, porque para Dios no hay nada imposible.

Toro.—Dos *parroqueros* mordieron puerta iglesia.

—¿Y no han rabiado todavía? Entonces niego que se hayan mordido.

Fuencarral.—Murió pobre; curas huidos.

—Como saben que Cristo los amaba, dicen sin duda: «que se las entiendan con él.»

Las Palmas.—Cachorros de cura (vulgo *seminaristas*) hambre mucha pasan.

—Ya se desquitarán cuando canten misas.

Arriate.—*Curanfio* espectáculos públicos odia, privados agrádanle. (con hijas María.)

—Le alabo el gusto, pues es el mío.

Masalfasar.—Gústale dinero, pírrase por chicas, pero no trata bien á su madre.

—Váyase lo uno por lo otro.

Colmenar.—(Málaga). Insulta *parroquidermo* periodistas.

—Que ladre un cura más ¿qué nos importa?

Villares (Jaén).—Cura huye; cuestión faldas.

—Una gota de agua en el Océano.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Plasencia.—¿Le está permitido á un cura, aunque sea beneficiado, sellame Olayo, y vista americana y sombrero ancho, pasear á una viuda, jamona ya pero bastante flamenca, y al regreso entrar en su casa y estar en ella hasta hora que nadie lo ve salir?

—Sí, señor; pues no puede pensarse nada pecaminoso de quien ha hecho voto de castidad, aun cuando las apariencias lo condenen y los vecinos de la calle de Talavera murmuren.

Roces.—¿Se incomodaría V. porque un cura, después de bien comido y mejor bebido, se vistiera de mujer en una reunión de confianza, bailando y haciendo monadas hasta las tres de la mañana?

—Yo ¿por qué? Al contrario: todo lo que pueda contribuir al enaltecimiento de la clase sacerdotal, será siempre acogido por mí con gran alegría.

Alboloduy.—Algunas noches se viste de persona el cura; otras usa un traje más apropiado para ocultar su mística facha; y varias resulta con la sotana llena de paja. ¿Sospecha V. qué asunto religioso puede obligarle á disfrazarse así?

—Ya lo creo. Como el que me hace la pregunta.

Alicante.—¿Sabe V. si se comercia escandalosamente con el producto del cepillo de la reliquia de la Santa Faz en San Nicolás, adjudicándose por un tanto á los sacristanes?

—No, señor.

Benisano.—¿Creería V. prudente que jóvenes bien parecidos pasasen la noche en casa de un cura á pretexto de que les sacaba los demonios?

—Contestaré dentro de tres trimestres.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—No me ocupo del atropello que me denuncia un ciudadano que firma con las iniciales S. S. P., referente á un cura de San Marcos, porque no me fio de quien así oculta su nombre.

Lo mismo digo al que me habla de un cura que frecuenta mucho el cuarto que habitan dos jóvenes en la calle de Mediodía Grande.

Aun cuando no acostumbro á relevar el nombre de los autores de los escritos, necesito saberlo para desconfiar en adelante de los que me den noticias poco exactas.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

F. Degetau y Gonzalez. *El sistema Fröbel*. Primer juguete. Madrid: imprenta de José Perales y Martínez, Travesía de San Mateo, 4. 1886.

En forma sencilla y elegante, al alcance de las madres y los niños, describe y estudia el distinguido autor de este libro la serie de juguetes ó regalos llamados por algunos dones de Fröbel, á cuyo estudio seguirá el de las *ocupaciones manuales*, sirviendo de remate á su trabajo algunas indicaciones acerca de *Los Jardines de la Infancia*.

Este libro se publicará por cuadernos que se hallarán á la venta en las principales librerías, y en casa de Roa y Compañía, Reina, 19.—El primer juguete se vende al precio de una peseta.

Ramiro Mestre y Martínez ha publicado el almanaque para 1887, *El Sol Generis*, con el santoral en verso. 15 años de éxito muy merecido. Madrid: escuela tipográfica del Hospicio, Fuencarral, 84. 1886.

Véndese á 50 céntimos en las principales librerías de Madrid y provincias.

Historia de la titular de Medicina de Bermeo, (Viz-

caya) desde 1878 á 1886, ó atropellos y arbitrariedades que amenazan á la clase médico-farmacéutica rural, si se aprueban por la superioridad los cometidos con D. Alfonso Galian y Contreras, rematante de visitas á familias pobres. Madrid: impreso por Ildefonso Campos, Santa Bárbara, 11, 1886.

Tablas de reducciones y equivalencias del antiguo sistema de pesas y medidas de Castilla al métrico-decimal y viceversa, por Ezequiel Enrique Cámara. Segunda edición. Don Benito: Tipografía *La Mariñoni* de Zaldivar, Manzana y Compañía, calle de Villanueva núm. 10, 1886.

Varios documentos referentes al duelo entre los señores D. Luis Ramos Izquierdo y D. Aristides Díaz Diaz. Santo Domingo: imprenta *Eco de la Opinión*, Junio de 1886.

En este folleto se demuestra que la conducta del primero de esos señores fué poco correcta.

Despojos de una pasión. Monólogo dramático original y en verso de José Soto y Pedreño. Madrid. Florencio Eiscowich, editor, (sucesor de hijos de A. Gullon) Pez, 40. Oficinas: Pozas, 2, 2.º 1886.

La revolución, poema en tres cantos, por F. Llunas, ilustración de M. Moliné.

Versos valientes y rotundos, y acentos inspirados de libertad, ciencia y trabajo.

El porvenir del cortésano, sociedad cooperativa, memoria general de la misma correspondiente al año 1885, leída en junta general el día 14 de Marzo de 1886. Madrid: establecimiento tipográfico de Alvarez hermanos, Ronda de Atocha, 15. 1886.

Moret en Lorca, por Martínez Parra. Lorca, 1886.

En este folleto se combate rudamente la gestión de Moret en el célebre asunto del Pantano.

Reflexiones sobre la religión católica. ¿Qué ha sido el catolicismo, qué es, y qué será? Folleto escrito en francés por un ex-arzobispo y traducido por Teófilo Magán y Cío. Imprenta *El Sol*, Valparaíso.

Catolicadas de un creyente. Primera el credo, por Teófilo Magán y Cío. Imprenta *El Sol*, Valparaíso.

Galería plástica. *Cuadros vivos*, por Florete, Cernuda, Velao y Chamorro. Valladolid: imprenta, librería y encuadernación de A. Zapatero. 1886.

Viaje eterno, poema, por Alirio Díaz Guerra. Cuzco: tipografía *Excelsior*. 1886.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

El misterio de «La Encarnación» por Tomás Camacho, con ilustraciones del *Padre Cobos*. Tercer tomo de la Biblioteca cómica. Precio, una peseta.

La Biblioteca mística ha publicado el 6.º tomo, con unas graciosas historietas que llevan por título *Quiero ser cura*, *El cura de mi lugar*, *De vigilia*, con láminas intercaladas en el texto. Precio, una peseta. Ambas se venden en esta administración.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.